

## *Valyrzon en busca del Malored.*

**N**o tengo fe en que crean lo que a continuación narraré. Todo lo que sé es que sucedió y tengo una prueba fehaciente de ello: poseo el Malored.

Hace muchísimos años, en la ciudad de Angeth (que ahora está enterrada bajo muchas capas de tierra) nació un niño. Sus padres lo llamaron Siel, que en el idioma antiguo del reino de Sadornia significa “servidor”, ya que ellos deseaban que el niño sirviera al rey cuando fuera mayor.

Así, a los doce años, Siel comenzó a recibir entrenamiento para llegar a ser caballero, y en cinco años lo logró. Cumpliendo con el deseo de sus padres, Siel se convirtió en guardia real.

Un día, el rey Pendor paseaba en un carruaje por un campo, acompañado por la guardia real, cuando desde detrás de unas colinas cercanas apareció un gran dragón. Voló velozmente hacia el carruaje del rey, lanzando fuego por la boca, y Siel se apresuró a desenvainar su espada para luchar contra el dragón. Así lo hizo, y al caer el dragón muerto en el campo, Siel volvió junto al rey.

-Ya no está en peligro, señor –dijo-, aunque sería mejor que volviera al palacio.

-Creo que sería lo mejor –convino el rey-. Has peleado valientemente, Siel. Me honra que seas mi caballero.

-A mí también, señor –dijo Siel, haciendo una reverencia.

Al saberse de la hazaña de Siel en Angeth y sus alrededores, la gente lo apodó “Siel el Matadragones”. El único, además de sus propios padres, que no lo llamó así, fue Intelyon, el

consejero del rey Pendor, quien era su mejor amigo. Él lo llamó Valyrzon, “persona valiente” en el idioma de Sadornia. Una noche, a Valyrzon le asignaron realizar la ronda nocturna por todo el palacio. Cuando llegó a la biblioteca se asombró de ver una lámpara encendida, y entró para averiguar de qué se trataba. Era Intelyon, quien leía algunos de los libros más antiguos de la ciudad.

-¡Intelyon, eras tú! –exclamó Valyrzon al verlo-. Creí que era un ladrón o algo así.

-No puedo dormir –repuso Intelyon-. ¿No deberías estar durmiendo?

-Me asignaron la ronda nocturna –explicó Valyrzon -. ¿Qué lees?

-Bueno, este libro parece tener muchas leyendas –dijo Intelyon, señalando un libro grande y muy viejo que estaba abierto por la mitad.

-¿Puedo sentarme aquí contigo?

-¿No estabas vigilando el palacio?

-Ya lo hice.

-De acuerdo.

Valyrzon se sentó junto a Intelyon y leyeron la historia que estaba escrita en aquellas páginas:

*“Una vez, un dios llamado Odeon libró una batalla con otro dios, llamado Malef, quien era maligno. El dios Odeon poseía una piedra preciosa muy bella, a la que había puesto por nombre Malored; era eso precisamente lo que Malef quería. Así pues, el Malored, en medio de la batalla que tenía lugar sobre un país desconocido, cayó dentro de una montaña, la más grande de aquel país, a la cual jamás había arribado ser alguno. Cayó pues, dentro de esa montaña, por largo tiempo, hasta que llegó a la base de la montaña, en la cual había un valle, muy grande, lleno de grandes cascadas, bellos árboles, hermosas plantas y extrañas y bonitas casas. En el centro del valle,*

*donde desembocaban todos los canales y cascadas, y también los arroyos, había un gran lago cristalino. Ese valle se llamaba Eafferth, y muchos cuentan que en el centro del gran lago Crislak, yace el Malored, aunque dicen que está muy profundamente escondido, y nadie se ha atrevido a ir a buscarlo. Un hombre llamado Sarcarán el Sarcástico, cuenta una breve historia poco creíble, debido a su nombre. Dice que el Malored simplemente cayó en el helado mar perteneciente a aquel país. Aún no se sabe si existe o no”.*

-Sería fantástico que alguien encontrara al Malored –dijo Valyrzon.

-Si es que existe –dijo Intelyon-. Recuerda que es una leyenda.

-Me gustaría buscarlo si esta leyenda fuera real, y debe de serlo. Aquí hay una ilustración de la piedra –dijo Valyrzon-. Realmente es hermosa –añadió-. Debe haberla hecho el dios Odeon. Si la hizo, tiene que guardar algún poder.

-Tienes razón –dijo Intelyon-. Podríamos buscarlo, sólo para asegurarnos que no existe.

-Aunque deberíamos abandonar Sadornia –dijo Valyrzon -. ¿No sabes cuál podría ser ese país desconocido?

-Escribiré a mis primos –dijo Intelyon-. Ellos deben saber.

Valyrzon e Intelyon se quedaron unos minutos más en la biblioteca, y luego salieron y se fueron a sus habitaciones.

-¿Te han respondido?

Valyrzon desayunaba en el salón de los sirvientes del palacio. Sentado frente a él estaba Intelyon. Sacó del bolsillo una carta y se la dio a Valyrzon. Él la desdobló y la leyó.

*Querido Intelyon:*

*Hace mucho que Ragon y yo sabíamos del Malored. Si viajas al sur, directamente, por el océano, llegarás luego de*

*bastante tiempo a una tierra de nieve. Ése es el país que buscas. Más que eso no sabemos. Escíbeme si han de partir en su busca, porque podemos darles una pequeña ayuda.*

*Con mucho cariño, se despiden,*

*Niviana y Ragon.*

Valyrzon dobló la carta como estaba antes y se la devolvió a Intelyon.

-Debemos viajar al sur, según tu prima, por el océano – murmuró pensativamente.

-Así es –dijo Intelyon-. Tenemos que adquirir un barco lo suficientemente resistente. Según Niviana, es un largo viaje.

Valyrzon no dijo nada más. Pensó durante todo el día, y por la noche fue a ver al rey Pendor.

-Mi rey –comenzó haciendo una reverencia-, vengo a pedirle permiso para realizar un viaje, ya sea solo o acompañado.

-¿Un viaje? –repitió el rey-. ¿Adónde?

-Hacia el sur, por el océano, señor –respondió Valyrzon -. Voy a buscar una piedra preciosa llamada Malored para devolvérsela al dios Odeon.

El rey Pendor arqueó una ceja. Valyrzon sabía que parecía una locura, pero se mantuvo firme.

-Quieres viajar al sur, por el océano, para buscar una piedra llamada Madore y devolvérsela al dios Odón –recitó-. Vamos, muchacho, entra en razón. No existe ningún dios llamado Odón...

-Odeon –corrigió Valyrzon.

-Odeon –dijo el rey Pendor-. Sólo existe el dios Shinun, y todos los sadornios lo adoramos. Quédate aquí, con gente normal, y no vayas en busca de aventuras sin sentido. Ahora vete.

Valyrzon hizo una reverencia y salió rápidamente del salón. Fue a ver a Intelyon, quien estaba con Hanzui, el escribiente del rey Pendor, en el observatorio.

-Intelyon –dijo Valyrzon -, mañana partimos.

Hanzui, al saber del Malored, se ofreció enseguida para ir. Valyrzon le dijo que se ocupara de conseguir un barco, no muy grande para no llamar la atención de los angethianos. Intelyon le escribió enseguida a Niviana y Ragon para informarles de su partida, y luego él y Valyrzon se ocuparon de lo que debían llevar. Hacia la madrugada, Hanzui volvió al observatorio y les dijo que el barco estaba listo. Entre los tres cargaron todas las cosas y subieron. Hanzui se quedó un poco en la biblioteca para buscar un libro escrito por un ancestro suyo y el cual le gustaba mucho, y al salir para dirigirse al puerto se encontró en el pasillo con la princesa Bribea.

-¿Vas a algún lado, Hanzui? –le preguntó ella dulcemente-. Pareces apresurado.

-Si promete no decir nada, emprenderé un largo viaje –dijo Hanzui.

-Cuidate mucho, Hanzui –le dijo Bribea-. Cuando regreses, quiero decirte algo muy importante.

-No se preocupe, princesa. Volveré –aseguró Hanzui, y corrió hacia el puerto.

Subió al barco y quitó la rampa. Intelyon comenzó a mover el barco y se alejaron cada vez más de la costa, hasta que Angeth desapareció.

-Debemos recorrer parte del mar Dulian y parte del Fabh, navegar por las costas de Fhrik, en las aguas del océano Songal, hasta llegar al mar de este país desconocido, y de ahí a

sus costas. Allí, uno de nosotros se quedará en la costa para cuidar del barco. Los demás emprenderemos el viaje por tierra.

Valyrzon y Hanzui asintieron. Intelyon acababa de recibir un mensaje de sus primos en el que le explicaban el recorrido que debían hacer para llegar a aquel país desconocido.

-Dice algo más –dijo Intelyon, releyendo la carta-. “Poco después de llegado este mensaje a tus manos, Intelyon, hará su aparición en el barco...”

Intelyon fue interrumpido por un bello canto proveniente del cielo. Valyrzon, Hanzui y el anciano consejero miraron hacia arriba y vieron a la criatura más hermosa que habían visto en sus vidas. Era un unicornio con grandes alas, de un blanco puro, que volaba hacia el barco. Se detuvo frente a Intelyon y lo miró.

-Niviana y Ragon, magos de renombre en Ciudad Real, de la que he venido como su fiel mascota y enviado, ansían ayudar en esta gran búsqueda y esperan que yo sea un instrumento útil para ustedes. Además de mis servicios debo darles un mapa confeccionado por el anciano consejero de nuestro rey, en el que está trazado vuestro recorrido.

Valyrzon y Hanzui no dijeron nada. Admiraban con la boca abierta el pelaje suave del animal, que brillaba casi tanto como el sol.

-Ah, pues... muchas gracias –dijo Intelyon-. Cuando regreses con ellos, agradéceles mucho de nuestra parte.

-Por supuesto que lo haré, señor. Por cierto, mi nombre es Beawinhor.

Luego de esta sorpresa, navegaron tranquilamente por espacio de algunos días. Intelyon consultaba el mapa algunas veces, pero no tenían que hacer nada más que mantenerse navegando hacia el sur.

Una noche, mientras una gran tormenta amenazaba con hacerlos naufragar, el barco se sacudió terriblemente. Valyrzon fue a ver qué sucedía y se encontró con una horrible sorpresa: se acercaban a toda velocidad a un torbellino. Valyrzon les avisó enseguida a Intelyon y a Hanzui y juntos intentaron desviar al barco, pero pese a sus esfuerzos la nave fue succionada por el torbellino.

Cayeron por un túnel vertical de agua durante unos minutos, al cabo de los cuales el barco se destruyó contra un duro suelo de piedra. Valyrzon se puso de pie con mucho esfuerzo, pues tenía varias heridas, y miró a su alrededor. Se hallaban, al parecer, en algún tipo de construcción de piedra en el fondo del mar, en la que se podía respirar perfectamente pues no había agua. Valyrzon caminó por la construcción, aparentemente deshabitada, y salió de ella por un gran portal. Una ciudad entera de piedra se alzaba ante sus ojos. Mucha gente iba y venía entre aquellos edificios, hablando, trabajando y viviendo como gente normal. Pero no eran normales. Tenían el cabello largo, de color verde oscuro, y tez muy blanca. Los hombres eran altos y fuertes, y las mujeres altas y delicadas. Sus largas piernas terminaban en pies con membranas entre los dedos, lo que les permitía nadar rápidamente. Y, lo más asombroso de todo, podían transformarse en peces.

Valyrzon observaba a aquellos extraños seres ensimismado cuando una mano tocó su hombro. Se dio vuelta y vio a Intelyon y a Hanzui.

-¿Dónde estamos? –preguntó Hanzui-. Lo último que recuerdo es haber caído por el torbellino.

-En el fondo del mar –contestó Valyrzon-. Es una ciudad de piedra donde se puede respirar.

-¿Y esa gente? –dijo Hanzui-. Si son amigables nos podrían ayudar. No sabemos cómo regresar a la superficie y Beawinhor está herido.

-¿Beawinhor está herido? –repitió Valyrzon-. Pidamos ayuda cuanto antes. Yo me encargaré.

Valyrzon se acercó a un grupo de mujeres que hilaban en un telar de bronce en la acera de una casa.

-Disculpen... no sé si hablan mi idioma –dijo.

-¡Deh-Jilon! –exclamó una de las mujeres.

Valyrzon oyó un movimiento en el agua y se dio vuelta. Un joven se acercaba nadando rápidamente. Se detuvo junto a Valyrzon y se enderezó. Miró a la mujer que había hablado.

-¿Meski? ¿Gu eneu? –le dijo.

-Suh maqu eman –dijo la mujer, señalando a Valyrzon.

El muchacho miró a Valyrzon.

-¿Qué idioma hablas, terrano? –le preguntó en lenguaje sadornio.

-Precisamente, ése –contestó Valyrzon-. Soy Siel Valyrzon de Unax, caballero del rey Pendor en Angeth, noble capital del reino de Sadornia.

-Yo soy Deh-Jilon, hijo del general de los ejércitos de Aquaban, el reino de las aguas oceánicas. Soy el único aquí que habla lenguas de los terranos y el único capaz de ayudarlos en este momento, así que confíen en mí y entremos a mi refugio.

Deh-Jilon y Valyrzon volvieron al edificio donde estaban Hanzui e Intelyon, cerca de los restos del barco, atendiendo a Beawinhor. El unicornio tenía una gran herida en una de sus patas, la cual sangraba mucho. Deh-Jilon se acercó a él.

-Hay que vendar a este bikarnio –dijo, revisándolo-. Cuando estemos en la superficie podremos curarlo. Ahora, iré a buscar un barco en el que salir de aquí antes de que nos encuentren y nos maten.



-¿Cómo has llamado a Beawinhor? –preguntó con curiosidad Hanzui.

-Bikarnio –contestó Deh-Jilon-. Su especie se llama así. Lo recuerdo bien porque un ejército entero de bikarnios nos ayudó en la batalla contra el dios Malef por las aguas de la Tierra y, luego de vencer, mi padre ordenó la muerte de las pobres criaturas. Yo me enojé muchísimo con él y me escapé de Sagor, la capital de Aquaban. Desde entonces todos los aquianos me odian y he tenido que sobrevivir como intérprete en pueblos pequeños de Aquaban. Oigan, encárguense de Beawinhor. Yo iré en busca de un barco para llevarnos a la superficie.

Intelyon encontró entre los restos del barco algunas vendas y una sustancia medicinal, con las que curó provisoriamente a Beawinhor. A los pocos minutos Deh-Jilon regresó y les dijo que corrieran lo más rápido posible siguiéndolo a él o los asesinarían. Los cuatro obedecieron y, una vez a salvo en el plateado barco, subieron a la superficie.

Amanecía en el océano, y las aguas teñidas de rojo y anaranjado brindaban un cálido recibimiento para los cinco compañeros. Deh-Jilon curó a Beawinhor y lo dejó descansando, yendo luego hacia donde estaban los demás.

Pasaron algunos días en los que se desataron varias tormentas, y después de la más terrible (en la que Valyrzon cayó al agua y fue salvado por un sanado Beawinhor), arribaron a una extensa playa. Intelyon aseguró el barco y dejó a cargo de él a Deh-Jilon y a Beawinhor. El resto de los viajeros recorrió la playa hasta adentrarse en una selva. Valyrzon y Hanzui debieron hacer uso de sus espadas para poder pasar a través de aquella tupida vegetación, y a duras penas llegaron a un claro donde la luz solar no llegaba debido a una especie de cubierta de vegetación. Por aquel claro pasaba un riachuelo, lo suficientemente extenso y profundo

como para que navegara por él una canoa. Y, precisamente, al llegar Valyrzon, Intelyon y Hanzui a aquel riachuelo, oyeron un sonido que parecía ser el movimiento de unos remos en el agua. Esperaron unos segundos hasta que apareció, efectivamente, una canoa, con un *fantasma* navegando en ella. El fantasma, de color plateado, se detuvo y miró a los tres compañeros. Habló en un lenguaje desconocido, pero Valyrzon, Intelyon y Hanzui sabían que estaba molesto por la expresión del rostro del fantasma. La figura se puso de pie, hablando, y a continuación hizo sonar un cuerno que llevaba colgado del cuello. Valyrzon, Intelyon y Hanzui oyeron entonces no sólo uno, sino al menos veinte remos que se movían en el agua, y entonces junto al fantasma aparecieron otras veinte canoas con otros veinte fantasmas navegantes en ellas. Los fantasmas miraron a los tres compañeros y luego bajaron de sus canoas, fueron hacia ellos y los apresaron, sin que ninguno pudiera defenderse. Los llevaron en las canoas hasta una aldea pequeña, poblada por fantasmas idénticos a aquellos navegantes, y los condujeron a presencia del que debía ser el jefe. Aquél fantasma era más corpóreo que los demás, por una razón que Valyrzon descubrió mucho tiempo después.

Valyrzon, Intelyon y Hanzui fueron echados al suelo frente al jefe. Él los miró y habló en lengua sadornia.

-¿Qué hacen tres sadornios de Angeth en mi isla, además de interrumpir la vida de este pueblo?

-Disculpe, señor, pero nosotros...

-Cállate –dijo el jefe-. Soy Angel, el gobernador de la Isla de los Thenagon, y ordenaré su decapitación por irrumpir en este país. ¡Fedo anukiaren, madag!

A su orden tres fantasmas se movieron y quisieron agarrarlos, pero Valyrzon se defendió y tomó una daga que llevaba, cortó las sogas que ataban sus manos y luego cortó las de Intelyon y

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

